

# Ética, justicia y educación

## Tres conceptos tergiversados por una “academia” impostora, enderezados a la luz de las culturas milenarias

*Reynaldo Cuadros Anaya, Ph.D.*

Profesor invitado Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello

*reynaldo.cuadros@gmail.com*

### RESUMEN

El presente artículo cuestiona los conceptos de ética, justicia y educación, por disfrazar la realidad con el fin de alimentar la mentalidad cautiva a la que nos condujo el modernismo. La palabra Ética, en su sentido primigenio significaba sencillamente SER. En este sentido se aplicó en la escuela pitagórica. La palabra escuela viene del sánscrito Kula, que devela la relación de identidad con el comportamiento. A partir de esta sucesión discipular desde Tales de Mileto que culmina con Platón, a excepción de Aristóteles, la educación se entendió como facilitar el desenvolvimiento del ser interno, como el arte de conocerse a sí mismo. La educación no es la transmisión de un conjunto de datos sino el proceso en que alguien autorrealizado ayuda u otro a autorealizarse a partir del ejemplo y de técnicas de dominio de sí. Así se diferencia entre ser y modo de ser. Entonces, penetramos en el campo del hábito y el hábitat, el ashram, el aspecto externo y dharma, que es interno. De hecho, el ashram o la morada del maestro es el sitio base del proceso educativo. Dharma es una característica inseparable del ser. Por eso el discípulo empieza con el comportamiento de alguien “absorto en el estudio de la verdad”. ¿Dónde está la justicia? En la autorrealización, que es satisfacer el propósito de la vida humana. Por ello la aplicación de la justicia depende absolutamente de una visión ecuánime. De ahí que la necesidad de un nuevo paradigma y método para la educación resulte del rescate de un paradigma muy antiguo, que realmente es perenne.

**Palabras clave:** ética, justicia y educación; ser, autoconocimiento, autorrealización, hábito, hábitat, discípulo, maestro, justicia.

### ABSTRACT

This article challenges the concepts of ethics, justice and education for disguising reality to feed the captive mentality that led to modernism. The word “ethics”, in its original sense meant simply being. In this sense it was used by Pythagorean school of thought. The word school comes from the Sanskrit word Kula, which reveals the identity of the self with its behavior. From the continuous line of disciples from Thales to Plato, with the exception of Aristotle, education was understood as the process of enabling the development of the inner self, considered the art of self-knowledge. Education is not seen as the act of transferring data, but as the process in which someone who has reached self-development helps someone else to reach that condition through example and self-control techniques. This sets the difference between being and the way of being. Then, we enter the field of habit and habitat, the ashram, the external appearance and the dharma as the inner appearance. In fact, the ashram or the abode of the master is the basic setting for the educational/learning process. The dharma process is an inseparable attribute of the being. So the disciple begins with the behavior of someone who is “engrossed in the study of truth.” Where is justice? It is in self-fulfillment, which is to reach the

purpose of human life. Therefore the application of justice depends absolutely on a fair view. Hence the need for a new educational paradigm and method results in the rescue of an ancient paradigm, which is really perennial.

**Key words:** ethics, justice and education, being, self-knowledge, self-development, habit, habitat, disciple, master, justice.

Nos encontramos con mucha frecuencia enfrentados a una especie de dictadora implacable que tiene un halo sagrado y a un verdugo que se presenta inmisericorde para castigar ejemplarmente a quien se desvíe de las normas impuestas por ella. Para prevenir que las personas sufran el severo actuar del ajusticiador, se las adiestra para reconocer el carácter cuasi-divino, incuestionable de la dictadora y a la aceptación dócil del actuar del verdugo. A esta tirana se la ha llamado Ética, al verdugo Justicia y al proceso domesticador, Educación.

En el marco de la revalorización de los saberes ancestrales que se plantea el Estado Plurinacional, resulta cuando menos prudente, cuestionar tan infausto destino de la especie humana. Existen alternativas a la tiranía del “modernismo”, que consolida la moda como si fuera evolución. Para ello habremos de explorar, en los orígenes de la civilización, el sentido de la educación y el contexto y contenido de la ética y la justicia.

Sugiero, en primer término, distanciarnos de los axiomas sofisticados que buscan disfrazar la realidad, fundamentalmente para alimentar la mentalidad cautiva y, mas bien, buscar aquello que es contundente por ser simple y diáfano. La palabra 'Ética', del griego *ethos*, en su sentido primigenio, más que un número de reglas significa sencillamente SER y, en este sentido, se aplicó en la escuela de Pitágoras. De hecho, la palabra escuela viene del sánscrito *kula*, que devela la relación de la identidad con el comportamiento. Evidentemente, estos filósofos griegos (*gurus*), a partir de la sucesión discipular que se origina en Tales de Mileto y culmina en la Academia de Platón, seguían la misma lógica. Ellos fueron entrenados por brahmanes y estas instituciones son derivaciones de la milenaria alianza entre escuela *kula* y maestro, *guru*, es decir, el milenario *gurukula* de la antigua cultura védica de la India.

Es importante desmarcar de este análisis a Aristóteles, cuyos desvaríos distorsionaron por completo el sentido de la educación y quien, por consiguiente, descontinúa la sucesión discipular<sup>1</sup>, renegando públicamente de Platón. De esta manera, no tomaremos como referencia el sistema derivado de éste, ya que nos

---

<sup>1</sup> Aristóteles no solamente renegó de Platón, sino que se declaró su enemigo. Esto también implica su desconexión de toda la sucesión discipular y el carácter profano de su *Liceo*, en contraposición a la escuela y la Academia.

evitando estas distorsiones haremos referencia, tanto al carácter original de la Escuela, como al propósito original de la educación, que resulta ser el facilitar el desenvolvimiento del ser interno.

En el idioma sánscrito, existe la palabra *dharmā*, que de manera más precisa, es definida, como *la naturaleza intrínseca* y, en este contexto, el rol del maestro o *guru* es ayudar a manifestar la naturaleza interior del estudiante, que es singular. De ahí que los griegos describieran la educación como el arte de conocerse a uno mismo.

“Conócete a ti mismo” (*nosce te ipsum*). Esta inscripción que se encuentra en el frontispicio del templo de Delfos<sup>2</sup> es, por tanto, el paradigma de la educación. Significa fundamentalmente que la pesadilla de dejar de ser uno mismo, que nos anticipa nuestra escena original de una tirana y un verdugo, así como un domesticador, se desvanece para traer a nuestra imagen el escenario de un entorno amigable para ser uno mismo, desarrollando las capacidades innatas y orientándose hacia aquello para lo cual uno es capaz.

Sócrates lo formula como un examen moral de uno mismo ante Dios. Platón lo orienta hacia la verdadera sabiduría en un fantástico sistema de pensamiento. En todos los tiempos, muchos pensadores han reflexionado sobre ella con variados matices, siguiendo el ejemplo de Sócrates y Platón. Erasmo dirá que es el inicio del filosofar en cuanto lleva a la conciencia humilde de “saber que no sabe nada”. En lenguaje cibernético, se entenderá, pues, que al igual que las cargas eléctricas opuestas se atraen, en el mundo físico se atraen los opuestos, por lo cual la conciencia de la propia ignorancia atrae el conocimiento y el sentido de lo infinitesimal atrae al infinito.

Este principio, conocido por Lao Tsé como el ying y el yang, fue contemporarizado como el *Tao de la Física*<sup>3</sup>. La importancia de la comparación se debe a que el mundo visible es un reflejo del mundo invisible, o que el mundo exterior es un reflejo del mundo interior.

Volviendo a nuestra fuente primigenia de análisis, en los textos originales en sánscrito encontramos la analogía del mundo exterior como el reflejo en un espejo de agua de un bosque que se encuentra al otro lado de la orilla, por lo cual se ven los árboles invertidos. El árbol del mundo fenoménico tiene sus raíces hacia arriba, lo cual indica que no es sino un reflejo del árbol real. El árbol real

---

2 Parece que el origen del adagio se remonta a escritos antiguos de Heráclito, Esquilo, Herodoto y Píndaro.

3 *The Tao of Physics*, escrito en 1975 por Fritjof Capra, doctor en física de la Universidad de Viena, director por años del Center for Ecoliteracy de la universidad de Berkeley, California. El tao de la física es una exploración de los paralelismos entre la física moderna y el misticismo oriental.

existe, mas dado que el árbol percibido en el mundo fenoménico es un reflejo, está pervertido<sup>4</sup>.

En un diálogo con Sócrates, Protágoras expresó: “La verdad es relativa. Es sólo una cuestión de opinión”. Sócrates, luego, preguntó, “¿Quieres decir que la verdad es meramente una opinión subjetiva?”. Protágoras replicó, “Exactamente, lo que es verdad para Ud., es verdad para Ud., y lo que es verdad para mí, es verdad para mí. De tal modo, la verdad es subjetiva”. Sócrates, luego, preguntó, “¿Quieres significar realmente que mi opinión es cierta en virtud de que es mi opinión?”. Protágoras dijo, “Ciertamente, sí”. Sócrates dijo, “Mi opinión es que la verdad es absoluta, no subjetiva, y que tú, Protágoras, estás absolutamente equivocado. Puesto que ésta es mi opinión, debes conceder que es cierta de acuerdo con tu filosofía”. Protágoras, luego admitió, “Ud. está en lo correcto, Sócrates”.

En otro de los diálogos, se destaca la importancia de la calidad del maestro, cuando un estudiante de Sócrates una vez expresó, “No puedo refutarlo, Sócrates”, Sócrates replicó, “Digamos, antes bien, que Ud. no puede refutar la verdad, pues Sócrates es fácilmente refutado”.

Debido a que en el mundo moderno los maestros son mayoritariamente mediocres, debido a la masificación de la educación, casi impuesta a los desinteresados y a la baja calidad del entrenamiento espiritual, se ha restado importancia al carácter del maestro y su rol se ha reducido a un simple facilitador de textos o una especie de mandadero, que actúa proveyendo información a la carta a un cliente caprichoso.

De esta manera, cabe destacar que la educación no es, por tanto, la transmisión de un conjunto de datos *standard* que son inyectados en el sujeto a manera de listados enumerativos de valores, como se acostumbra en la actualidad, sino un proceso de autorrealización que se desenvuelve en un entorno comunitario, donde el discípulo realiza todas las tareas cotidianas junto con sus condiscípulos, bajo guía y supervisión del maestro, aprendiendo a descubrir la esencia de las cosas, descifrando su naturaleza intrínseca, sopesando lo relativo del entorno. Es una práctica no solamente intelectual, sino principalmente una templanza del carácter en el fuego del servicio. De este modo, a diferencia de la mal llamada academia moderna, la educación es un proceso mediante el cual alguien autorrealizado ayuda a otro a realizarse a sí mismo, proveyendo principalmente ejemplo y técnicas de dominio de sí.

---

4 *urdbva-mulam adbab-sakham*  
*asvattham prabur avyayam*  
*chandamsi yasya parnani*  
*yas tam veda sa veda-vit*

"Hay un árbol baniano con sus raíces hacia arriba y sus ramas hacia abajo, y cuyas hojas son los himnos védicos. Quien conoce este árbol, es el conocedor de los Vedas" (Bhagavad- Gita 15.1).

De aquí viene la diferencia entre *ser* y *modo de ser*. Puesto que la esencia es superior a la forma, es claro que ser requiere derivar ésta última de la esencia. Entonces entramos al campo del hábito y el hábitat (el *asbram*). De hecho, uno de los sentidos etimológicos de *ethos* es «residencia», «morada», «lugar donde se habita». Esto cierra el círculo del discipulado.

Retomando el hilo de la ética, Heidegger la define como: “el pensar que afirma la morada del hombre en el ser, la verdad del ser como elemento originario del hombre”, acorde con la concepción anterior y que se verá prestigiada, pues ya no es lugar exterior, sino interior: “El *ethos* es el suelo firme, el fundamento de la praxis, la raíz de la que brotan todos los actos humanos<sup>5</sup> (...)”. Este razonamiento ayuda a entender tanto el *asbram* (hábitat) que tiene un aspecto externo y el *dharma*, que es interno.

Entonces el entorno<sup>6</sup> en el que se desenvuelve el individuo, se parece más a un hogar que a una institución formal. De hecho, el *asbram* o la morada del maestro o *guru*, es el sitio base del proceso educativo. Puesto que la autorrealización tiene una estrecha relación con los hábitos, es este sentido recogido por los griegos, por lo que el *guru* ha de tener hábitos muy evolucionados. De aquí que el descubrir la propia naturaleza requiere que uno desarrolle buenos hábitos, a fin de controlar su tendencia meramente animal o *externa* y liberar su naturaleza *interior*.

*Dharma* es una característica inseparable del ser. Swami Bhaktivedanta lo explica de una manera sencilla: el *dharma* del fuego es el calor, es su característica inseparable. Naturalmente, no hay forma de separar el calor del fuego. Es interesante que el *Bhagavad-gita*, el gran texto de la ciencia del ser, en el capítulo conocido como *karma-yoga* o la ciencia de la acción, explica que el ser, no obstante, es cubierto por el mundo externo, “tal como al fuego lo cubre el humo” (Bhagavad-Gita 3.38)<sup>7</sup>.

Es por eso que el discípulo empieza su disciplina con *brahmacharya*, que puede entenderse como el comportamiento de alguien “absorto en el estudio de la verdad”. Por tanto, en esta disciplina no puede el estudiante distraerse en nimiedades y aprende a dominar sus impulsos biológicos a través de la fuerza del espíritu. La voluntad se sobrepone a los deseos materiales.

5 Zenón, el estoico, sostuvo que el *éthos* es la fuente de la vida de la que manan los actos singulares”.

6 *Ethos* significa carácter, pero no en el sentido de talante, sino en el sentido “del modo adquirido por hábito”. *Ethos* deriva de *éthos*, lo que significa que el carácter se logra mediante el hábito y no por naturaleza. Dichos hábitos nacen “por repetición de actos iguales”, en otras palabras, los hábitos son el principio intrínseco de los actos.

7 El texto transliterado del sánscrito es:

*dbumenavriyate vabmir  
yathadarso malena ca  
yatholbenavrtto garbhas  
tatha tenedam avrtam.*

La vida de *brahmacharya* es una vida sencilla, donde el estudiante renuncia a sus privilegios familiares. Evidentemente, el maestro le otorga un nombre espiritual que es el de un servidor del Supremo, y en vista que el Supremo tiene infinitos nombres, se genera la diversidad de los nombres y la diferenciación entre un discípulo y otro con fines prácticos. Así que el apellido de todos los estudiantes es *das* (servidor) y en adelante cualquier título que obtenga será agregado por mérito propio a su nombre.

En el sistema védico conocido como *varnashram* u organización de la sociedad en base a la identidad y vocación de las personas, se obtienen entonces dos resultados simultáneamente;

1. La persona se realiza interiormente dividiendo su vida en etapas u órdenes de vida
  - a. estudiante (*brahmacharya*)
  - b. casado (*grihastha*)
  - c. retirado de la vida familiar (*vanaprastha*)
  - d. renunciante (*sannyasi*)
  
2. El estudiante se entrena para ejercer en la sociedad una función para la cual es apto, de acuerdo a cuatro categorías de ocupación
  - a. Intelectual (*brahmán*)
  - a. Administrador o gobernante (*kshatriya*)
  - c. Agricultor o comerciante (*vaishya*)
  - d. Artesano u obrero (*sudra*)

Esto demuestra fehacientemente que el sistema de castas, tal como lo conocemos hoy, no existía y más bien consistía en un ordenamiento social basado en la vocación y el mérito. El sistema de castas inamovible es una especulación posterior con el ánimo de dominación y colonización, que procura sacar ventaja de la ignorancia colectiva y, fundamentalmente, servir a los intereses de los colonizadores que preferían sobornar a clanes familiares e imponer la transmisión hereditaria de privilegios.

Por otro lado, para entender la degradación de la escala, la que es tercera clase en el sistema ancestral es la primera clase en el sistema contemporáneo, puesto que la clase comerciante (generalmente rica) es considerada hoy la medida de la sociedad. En lenguaje contemporáneo, las personas son clasificadas como clase alta, media o baja según sus ingresos económicos. Incluso un país como Bolivia sigue midiendo a la gente por su ingreso económico, no por sus méritos, capacidades y mucho menos por sus valores y principios. Se debe notar que aun los recalcitrantes anti-imperialistas mantienen esta clasificación degradante. Es más, hoy en día no se considera la ética en la adquisición de riquezas. Una vez que la gente adquiere dinero, este elimina los vestigios del proceso de su obtención abriéndole las puertas a una sociedad privilegiada.

No obstante, esto demuestra también que a menos que el estudiante desarrolle un vigoroso interés por aprender y por realizarse, el proceso educativo no tendrá efecto alguno. Por supuesto, en la actualidad, debido a que el “hábitat” o *ashram*, donde este proceso se da lugar, carece de virtud evidente, el efecto es, principalmente, contraproducente. Es un hecho que las escuelas y la televisión son las fuentes principales de divulgación de vicios y malos hábitos, por lo que no debiera extrañarnos la célebre frase de Bernard Shaw: “Yo me eduqué a pesar de que fui a la escuela”.

Volviendo al sistema original, cuando el *brahmachary* ha terminado su instrucción, en la cual ha estado libre de acumular bienes materiales y de relaciones carnales, tiene la oportunidad de formar una familia, ya que habría adquirido la capacidad de conducirla. Es lógico pensar que una persona requiera una capacidad antes de asumir una responsabilidad, así como a un conductor se le da licencia de conducir un vehículo luego de comprobar su pericia.

De optar por formar una familia y considerando que, obviamente, un asceta no tiene dinero, tiene mucho sentido que las familias ofrezcan una “dote” para que esta nueva familia pueda tener un punto de arranque para su economía familiar. La “dote” es, por tanto, otra de las prácticas originales distorsionadas, puesto que solamente se daba en el círculo de personas altamente educadas, siendo en esencia una práctica aristocrática, nuevamente en el buen sentido original de la palabra, no hay que confundir aristócrata con oligarca, pues *aristos* quiere decir “destacado”, en este caso, se refiere a quienes se han desempeñado con excelencia durante su entrenamiento. Entonces, la tergiversación de exigencias desmesuradas de dote, las realiza(ba) gente que, sin comprender su propósito, lo hace para aparentar una “aristocracia”, desconociendo obviamente que la aristocracia es espiritual y no material; poniendo en desnudo, de este modo, su propia ignorancia.

Es por ello interesante que a pesar de que la gente común critica el sistema actual de castas de la India, ignora que este sistema es una distorsión del sistema védico original, en el cual cada individuo desarrolla sus propios méritos. Es aquí, entonces, que entra el concepto de justicia y eventualmente de administración de justicia.

¿Qué es justo? Naturalmente, lo justo es que una persona tenga oportunidades de educarse, pero igualmente justo es que haga méritos y fundamentalmente satisfaga el propósito de la vida humana, que es la autorrealización. En términos de la escuela (*gurukula*), el primer aforismo que se encuentra en el *Vedanta Sutra* es *athato brahma jijñāsa*, que significa: “ahora (en esta forma humana de vida) es cuando debemos aprender acerca de la verdad”. Este es el punto de partida de la educación.

Erróneamente, la sociedad moderna cree que el avance se da en una atmósfera permisiva, cuando, cada vez más, es evidente lo contrario. El pensador Bernard Shaw caracterizaba con algunas frases este sistema propagado por los estadounidenses:

“Cuando un hombre quiere matar a un tigre, lo llama deporte; cuando es el tigre quien quiere matarle a él, lo llama ferocidad”. Quizás su expresión más cruda, pero precisa, sobre la universidad sea ésta: “El cerebro de un tonto convierte la filosofía en una sarta de tonterías, los conocimientos científicos en supersticiones y el arte en pedantería. En eso es lo que consiste la educación universitaria”<sup>8</sup>.

Si bien las instituciones contemporáneas, presuntuosamente auto-tituladas académicas, han sido hábiles para convencer a los educandos que en la antigüedad la gente era primitiva, con las historietas de cavernícolas arrastrando a la novia de los cabellos y de antepasados simios, la filología y el estudio de las grandes culturas y civilizaciones nos demuestran que es más bien el hombre moderno primitivo en su educación, ya que hoy en día el hedonismo sofisticado pasa por formación y la cita repetida de pensamiento mediocre pasa por erudición. Es también muy evidente el deterioro de la práctica y la aplicación del sentido musical, tan ligado a las fibras más íntimas del ser. En la Academia de Platón la asignatura más importante era la *Acusmática*, la ciencia de la invocación del sonido puro y sagrado. Esa disciplina, si bien se mantiene en pueblos del Asia como una disciplina del *yoga*, en su forma original de *kirtan*, *mantram* y *japa*, en el occidente ha sido reemplazada por sonidos toscos y letras cada vez más vulgares.

La misma palabra cultura está asociada al cultivo. El cultivo es un proceso donde cada entidad, al igual que una planta, requiere de ciertos cuidados y nutrición, por ello, esta analogía es sumamente útil. El gran maestro Sri Chaitanya Mahaprabhu utilizó de hecho el símil de una enredadera<sup>9</sup> que crece paulatinamente y tiene como fruto el amor trascendental que comienza de hecho con el amor universal, y que tiene como una de sus expresiones la solidaridad no solamente social, sino también ecológica. Es más, a diferencia de la hipocresía contemporánea donde los hombres explotan a los animales y a la naturaleza, el bien está orientado con equidad a todas las criaturas, como se afirma una vez más en el *Bhagavad-Gita*: “El sabio humilde, en virtud de un conocimiento verdadero, ve con visión de igualdad a un brahmán gentil y erudito, a una vaca, a un elefante, a un perro y a un comeperros (paria)”<sup>10</sup>.

De ahí que, no solamente los filósofos griegos, sino destacados pensadores tan diversos que van desde Einstein a Leibniz, que han tenido acceso a los escritos sánscritos, destacan su valor como referencia civilizatoria. Henry David Thoreau

---

<sup>8</sup> George Bernard Shaw: "*A fool's brain digests philosophy into folly, science into superstition, and art into pedantry. Hence university education*".

<sup>9</sup> C.C. *Madhya lila* 19.151

*brahmanda bbramite kona bbagyavan jiva*  
*guru-krsna-prasade paya bbakti-lata-bija.*

<sup>10</sup> *Bhagavad-Gita* 5.18 *vidya-vinaya-sampanne / brahmane gavi hastini*  
*sunī caiva sva-pake ca / paṇḍitab sama-darsinab*

dijo: “Todas las mañanas lavo mi intelecto con la estupenda y cosmogónica filosofía del *Bhagavad-Gita*... En comparación con estas enseñanzas, nuestra civilización y literatura modernas me parecen mezquinas y triviales”. Arthur Schopenhauer se refería a la literatura védica como: “La más educativa y elevada de todas las lecturas que es posible encontrar en este mundo”.

De hecho, si ahora queremos hacer justicia, ¿cuál es nuestra referencia de lo justo? Es importante tener un parámetro de la corrección con referencia a responsabilidades y roles asumidos por personas ejemplares.



*En el Ramayana se describe como Rama, siendo un príncipe, recibe instrucción en un asram desprovisto de privilegios y en las mismas condiciones que la persona más humilde.*

¿Qué gobernante puede compararse al Rey Rantideva del Srimad Bhagavatam?

¿Qué ministro tiene la sabiduría de Vidura del Mahabharata?

¿Qué maestro puede compararse con Mahaprabhu del Chaitanya Charitamrita?

¿Qué hijo se compara a Ramachandra del Ramayana?

¿Qué estudiante se puede equiparar a Prahlad?

¿Qué madre iguala a Yashoda?

¿Qué servidor se compara a Hanuman?

¿Qué mujer se compara a Radharani?

La aplicación de la justicia depende absolutamente de una visión ecuánime. Esta visión ecuánime es una vez más ilustrada de la siguiente manera:

Se dice que una persona está establecida en la comprensión del ser y se le da el nombre de *yogui* [o místico], cuando ella se encuentra plenamente satisfecha en virtud del conocimiento y la comprensión que ha adquirido. Esa persona está situada en la trascendencia y es autocontrolada. Ella ve todo igual, ya sean guijarros, piedras u oro<sup>11</sup>.

¿Qué líder tendrá hoy esta visión de equidad que lo faculte para ejercer justicia? ¿La verborrea ética podrá suplantar el cultivo del espíritu humano? ¿Existen realmente academias o universidades con maestros verdaderos que traten la verdad? ¿No estamos viviendo una impostura bajo el disfraz de academia? Un *guru* decía, refiriéndose a nuestro sistema “académico”: “aquí el maestro finge que enseña y el estudiante finge que aprende”.

Bajo este perfil del estudiante, se hace evidente la necesidad de un nuevo paradigma y método para la educación, que quizás resulte más bien el rescate de un paradigma muy antiguo, que realmente es perenne, donde lo ético y lo justo no se apliquen únicamente a la humanidad, sino a la Madre Tierra y a todos los seres vivientes que tienen el mismo derecho a la vida que nosotros. Es hora de abandonar nuestro egoísta concepto antropocéntrico del Universo y que comprendamos nuestra diminuta presencia en medio de un Cosmos infinito, empezando a eliminar barreras artificiales para impulsar la cultura espiritual y la solidaridad ecológica, puesto que de todas maneras, considerando el estado del Planeta, es nuestra única esperanza de supervivencia.

---

11 *Bhagavad-Gita* 6.8 *jñana-vijñana-trptatma / kuta-sbo vijitendriyah yukta ity ucyate yogi / sama-lostrasma-kancanah*.



## Bibliografía

**Mazer, C. M.** (2002). *Bernard Shaw: a Brief Biography*. University of Pennsylvania.

**Goswami, K. K.** (1974). *Sri Chaitanya Caritamrita*. Los Angeles, CA: The Bhaktivedanta Book Trust.

**Krishna Dvaipayana Vyasa** (1976). *Bhagavad-Gita As It Is*. Los Angeles, CA: The Bhaktivedanta Book Trust.

**Lamb, W. R. M.** (1967). *Plato in Twelve Volumes*, Vol. 3. Cambridge, MA, Harvard University Press; London, William Heinemann Ltd.

**Richardson, R. D. Jr.** (1995). *Emerson: The Mind on Fire*. Berkeley, California: University of California Press.

**Sri Bhakti Pramod Puri Goswami Maharaj** (1997). *The Heart of Krishna*. Vrindavan, U.P. India: Mandala Media.

**Valmiki** (1880). *Ramayana*. Traducción al inglés por M.N. Dutt. Gorakhpur, India: Gita Press.

## Textos complementarios:

**Blay, A.** (1991). *Personalidad y niveles superiores de conciencia*. Barcelona: Ediciones Índigo, S.A.

**Brunton, P.** (1979). *El hombre y su doble origen*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos Editorial.

**Dumoulin, H.** (2005). *Zen Buddhism: a History: India and China*. (Heisig, J. & Knitter, P. tr.) World Wisdom.

**Feuchtersleben, E.** (1897). *Higiene del alma*. Barcelona: Juan Gili, Librero (e.o.: 1866).

**García-Monge, J. A.** (1997). *La conciencia humana*. Madrid: Editorial San Pablo.

**Hansen, C. D.** (2000). *A Daoist Theory of Chinese Thought: A Philosophical Interpretation*. Oxford University Press.

**Nietzsche, F.** (1984). *La gaya ciencia*. Madrid: Sarpe.

**Herrán Gascón, A. de la** (2003). *El siglo de la educación: La música callada. La ciencia de la meditación* (3ª ed.). Madrid: Ediciones Paulinas (e.o.: 1974).

**Jung, C. G.** (1986). "Sri Ramana y su mensaje al hombre moderno". En *R. Maharsi, Enseñanzas espirituales* (2ª ed.). Barcelona: Editorial Kairós.

**Ouspensky, P. D.** (1978). *Psicología de la posible evolución del hombre* (9ª ed.). Argentina: Librería Hachette.

**Prabhupada, A.C. Bhaktivedanta Swami** (1979). *La ciencia de la autorrealización*. México: The Bhaktivedanta Book Trust.

**Paramadvaiti, Swami BA** (2006). *Psicología perenne. Oidaterapia*. Publicaciones Vrinda. *Psicología de la posible evolución del hombre* (9ª ed.). Argentina: Librería Hachette, S.A.

**Teilhard de Chardin, P.** (1967). *El porvenir del hombre* (4ª ed.). Madrid: Taurus.

El autor del artículo es doctor en antropología del Instituto Superior de Bruselas, con maestría en Ciencias Ambientales del Florida Vedic College, profesor invitado de la Universidad de Jammu, India. Ha prestado servicios como embajador de Bolivia ante la OEA y presidente del Consejo Permanente de la OEA, obtuvo la licenciatura en Ciencias Políticas en la Columbus University. Es docente del Diplomado en Cambio Climático con Enfoque de Resiliencia del Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello en La Paz, Bolivia.